

# EL ORDEN.

No se devuelven los originales aunque dejen de insertarse los trabajos.  
La correspondencia administrativa á los Sres. Uceda Hermanos, y la no administrativa al Director.

DIRECTOR Y PROPIETARIO: DON JOSÉ DIAZ MACÍAS

## ADVERTENCIA.

Suplicamos á los señores suscriptores á quienes hemos girado el importe de sus atrasos hasta fin de Diciembre, por la suscripción de este periódico, hagan efectivos los giros, pues algunos devuelven las letras sin tener en cuenta los perjuicios que irrogan á esta administración.

## A LA PRENSA DE BADAJOZ.

El noble paso dado por D. Francisco Nicolás en favor de la colectividad obrera, no ha producido el menor resultado. Deber es de las autoridades y aun de las clases acomodadas acudir en auxilio de los necesitados, y conocidos los sentimientos filantrópicos de unas y otras, tenemos la convicción inquebrantable de que nuestro pensamiento ha de fructificar, cabiéndonos la inmensa satisfacción de haber remediado muchas miserias, enjugando á la vez los ojos empañados por las lágrimas de atribuladas esposas, compañeras de los humildes héroes del trabajo.

Nada debe quedar en pié de las ruinas del pasado, y el genio del progreso uniendo sus esfuerzos á los del ángel de la caridad plantarán con mano vigorosa el árbol cuyos frutos han de ser el mejoramiento que en su triste condición experimentará el proletariado. El de Badajoz ha fundado un Ateneo demostrando palmariamente sus firmes deseos de asociarse para llegar por medios dignos de aplauso al objeto que se propone, y justo es que le ayudemos á realizar su elevada empresa.

La instrucción de esa gran masa de hombres honrados no responde á las necesidades del siglo, y hay precisión de ilustrar esas inteligencias para que la patria adquiera hijos que sepan ser ciudadanos, y hoy que la palabra reina, natural y lógico es que los obreros lleguen valiéndose de la enseñanza al conocimiento de la verdad, elemento poderoso que impone la consagración de derechos y el cumplimiento de obligaciones. No aspiramos á ponerles en posesión de esa retórica que mecaniza el estilo y de esa lógica que dicta reglas al pensamiento, queremos simplemente fecundar las almas para que en ellas se figen los principios, las creencias, la moral y las convicciones. Pretendemos, pues, instruir al pueblo para que se inspire y conciba nobles aspiraciones; ansiamos borrar ese descontento que existe en el ánimo de los braceros haciéndoles sentir el horror al crimen y el desprecio á la sin razón, mostrándoles dilatados horizontes en los que lean la resolución de pavorosos problemas sin que para que esto suceda dejen de girar en la esfera de los sentimientos naturales, de las sensaciones gratas y de los impulsos generosos.

La prensa, ariete poderoso que combate sin descanso las demasías de los gobernantes; lleva la cultura á las últimas capas sociales y ayuda á los ediles en su difícil tarea indicando reformas útiles, denunciando abusos y pasando por el tamiz de la crítica más escrupulosa los actos de los administradores del pueblo, es la llamada á acometer con decisión un trabajo humanitario cuyas consecuencias sean proporcionar á los jornaleros una base sólida para llevar á cabo sin grandes dificultades su mejoramiento.

Dotados los individuos que componen la Junta directiva del Ateneo de una voluntad de hierro, han establecido su economato en pequeñas proporciones; se ocupan sin tregua en llevar á cabo el establecimiento de una panadería que les reporte las ventajas inestimables que se despren-

den de la elaboración esmerada, de la cantidad en la que la menor merma será imposible, en la calidad que sin pretender elevarla á la gerarquía del lujo será buena porque el artículo no sufrirá adulteraciones, y sobre todo, en la baratura, y persistiendo en sus generosos propósitos de dar constante empleo á los brazos que hoy se hallan en inacción forzosa, piensan en solicitar de los propietarios de terrenos incultos la celebración de un contrato que permita á los trabajadores del campo entregarse á las rudas faenas del descauje, operación que si las circunstancias favorecen su cumplimiento, solo ofrecerá motivos de satisfacción á las partes contratantes.

Como se vé, esa Sociedad compuesta de jornaleros que quieren deberlo todo á los esfuerzos musculares, da pruebas evidentes de sensatez y laboriosidad, y su inteligencia desprovista del aturdimiento que la educación suministra, indaga afanosa los medios de hacer frente al espectro del hambre pidiendo inspiración al sentimiento, inspiración que este no niega jamás al padre, al esposo y al hijo que llevan sobre sus hombros la pesada carga de sostener á una familia.

Es innegable que la invernada es cruda, y que á pesar de los esfuerzos del Ayuntamiento para proporcionar trabajo, no puede lograrse que éste alcance á una colectividad numerosa que en los periodos de obligado descaño empeñaron para que el pan no les falte ropas y enseres que son luego difícilmente desempeñados.

Debemos conjurar tan marcado conflicto, si queremos llevar al seno de la sociedad en que vivimos efluvios de paz y de concordia.

Proponemos pues que se cree una comisión compuesta de redactores de todos los periódicos locales, y que esa comisión se dirija á los presidentes de las corporaciones provincial y municipal, rogándoles que de los respectivos fondos faciliten mil pesetas, que componiendo en total la suma de dos mil sea manejada esta hábil y prudentemente por la Junta directiva del Ateneo obrero previo reglamento que garantice el destino, conservación y acrecentamiento de dichos fondos, que constituirán un Banco encargado de adelantar á los braceros pequeñas cantidades para su sostenimiento, las cuales serán devueltas con un crédito modestísimo.

Deseamos con impaciencia conocer la opinión de nuestros colegas cuyo espíritu caritativo sobradamente nos consta, y celebraremos que haciendo suya la idea aquí desarrollada, la secunden con toda diligencia para que en breve plazo pueda ser traducida en hechos.

## SUSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA CLASE OBRERA.

Redacción de «El Orden.»	Reales.
D. José Diaz Macías . . . . .	26
» José del Solar . . . . .	20
» Antonio Arqueros . . . . .	8
» Francisco Franco . . . . .	8
» Ignacio Santos Redondo . . . . .	10
» Rafael Lapuente . . . . .	8
» Manuel Diaz Macías . . . . .	20
TOTAL . . . . .	100

Queda abierta la suscripción.

## LA EPIDEMIA QUE AFLIJE Á LOS INGLESES.

Preocupado el Gobierno inglés por los progresos que en aquel país hace la locura, nombró una Comisión que informara con detenimiento á fin de conocer las causas de un mal tan te-

rrible, y aminorar sus efectos. La comisión ha terminado su encargo, y el dictámen que ha emitido no puede ser más desconsolador. La locura ha tendido su red devastadora sobre el Reino Unido, y ese pueblo tan flemático y tan amante del método, ve con espanto llenarse los manicomios de alienados, y si no surge una reacción salvadora, pronto faltarán asilos para acoger á tan gran número de desgraciados.

Los manicomios de Inglaterra guardan en su seno 86.795 locos, cifra aterradora que comparada con la de hace pocos años denuncia un aumento reciente en los casos de enagenación mental, advirtiéndose á la vez, que á medida que el tiempo pasa, disminuye sensiblemente el número de las personas curadas.

En cuanto á las causas originarias de la enfermedad que nos ocupa, son las de siempre. Unos, pierden la razón, porque lo determina la predisposición hereditaria; otros, por desengaños amorosos; muchos por los estragos que en su espíritu hace la miseria; algunos, por ceder al influjo de un exagerado misticismo, y no pocos que resultan víctimas del alcoholismo. El amilico, es un poderoso auxiliar de la demencia.

Si los gobiernos no dan á esta cuestión la importancia que reviste, el siglo XX ofrecerá el tristísimo espectáculo de una generación predispuesta á robustecer las falanges ya harto numerosas de locos furiosos, monomaniacos inofensivos é idiotas.

La industria vinícola sometida á la tutela del laboratorio, ha dado el tremendo resultado que nos apresuramos á evidenciar, y á menos que no se acepten los procedimientos antiguos proscribiendo el alcohol industrial en absoluto, el mundo acabará por convertirse en un inmenso manicomio.

## LA AMISTAD.

La amistad es el lazo que une entre sí á la humanidad; no hay frase por elocuente que sea que exprese más que la que encabeza éstas líneas.

Cuando pronunciamos alguna palabra de afecto, símbolo de la amistad, sentimos una honda satisfacción; una alegría que justifica más la sincera amistad.

El amor verdadero, así como la amistad desinteresada, nunca encuentra un límite á sus aspiraciones; inspirándose siempre en un noble y generoso desinterés; tiene un fondo tal de belleza que satura el corazón de inefable dicha, y es la que participa de todas nuestras tristezas y alegrías.

La amistad prodiga sus acertados y buenos consejos, con el frío juicio de la razón; ella es la que nos hace olvidar nuestras más profundas penas, enjugándonos las lágrimas y pronunciando aquellas palabras ó ideas que más gratas puedan sernos, llevando de este modo algún consuelo á nuestras afligidas almas.

Pero si bien estas simpatías amistosas no siempre tienen el sello de la verdad, no quiere decir esto que no exista la amistad.

La hipocresía se encubre muchas veces con las mismas palabras que aquellas que expresan las afecciones más intensas, fingiendo un cariño que está muy lejos de sentir; y un sentimiento del que jamás participó el corazón.

El vicio de la hipocresía, demuestra en la persona que lo poseé la más ruin de las cualidades; el fingimiento conduce muchas veces á representar los más bajos papeles sociales.

Los sagrados deberes de la amistad, no lo practican los que se encuentran despojados de aquella y solamente reciben el nombre de amigos por sus vanas y fingidas palabras.

La amistad nos hace iguales ante Dios; el desvalido, el necesitado y el pobre, encuentran siempre una mano cariñosa y compasiva que le preste su auxilio; la hipocresía, no sólo no practica ninguna de estas virtudes, sino que se enfanga en el

lodo y solamente la mentira, la adulación y la calumnia, son sus feas armas.

Del amigo verdadero jamás espereis nada malo; del falso amigo, todo lo podeis esperar, por lo mismo que más conoce vuestros defectos y flaquezas.

El hipócrita, es el ser más desgraciado del mundo; jamás participa de esos sentimientos sublimes que entre si se prodigan los demás seres; el amor y el cariño solamente tienen para él la importancia de su egoísmo; quien miente por naturaleza, ni quiere ni puede nunca suponer que existia en nuestro organismo algo que le conmueva y le seduzca.

Pero á qué seguir?  
Tan vasto es el campo que hemos elegido como tema á éste nuestro primer artículo, que seria imposible reducirlo á tan estrechos moldes, para enaltecer las excelencias de la amistad y combatir la hipocresía ó amistad fingida.

Dichosas mil veces aquellas que pueden exclamar «Tengo una amiga» y feliz mil veces, también vosotras mis queridas lectoras, si no encontráis en vuestro camino de esas que finjen cariño y jamás puedan sentir sus afectos.

Felices si podeis decir «Es mi amiga.»  
JULIA.

Badajoz 14 Enero del 93.

## DOLORA.

Errante, cansado y solo,  
Tal vez con la fé perdida,  
El sendero de la vida  
Cruzo de un polo á otro polo.  
Viajero sin rumbo soy,  
Que ni hogar ni patria tengo,  
Que ignoro de dónde vengo,  
Que dudo hacia dónde voy.

Y según mi alma comprende,  
Extranjero soy acaso,  
Que hablo al que encuentro á mi paso,  
Pero ninguno me entiende.  
Sólo con mi pensamiento,  
Que de guiarme se encarga,  
Sigo esta senda tan larga,  
Donde todo es un momento.

Y autómeta del destino,  
Sin saber cómo ni cuándo,  
Sigo marchando, marchando  
Por tan árido camino.  
Pues si ignoro dónde estoy,  
Si en tal duda me mantengo,  
¿Quién sabe de dónde vengo?  
¿Quién me dice a dónde voy?

FRANCISCO GUILJARRO.

## USTED DISPENSE.

He aquí, caros lectores, una frase que viene mucho tiempo hace, desempeñando un papel muy importante en la sociedad.

Es el disfraz con que suelen enmascararse muchos actos de nuestra vida y somos muy pocos los que paramos mientes en ella.

¡Cuántas veces vemos que en nuestra presencia se censura acremente á una persona á quien tenemos como amiga y aquel que esgrime las armas de la sátira mordaz contra ella, al ver que tratamos de corregir sus apreciaciones, sale del paso diciendo «usted dispense.»

Verdaderamente que es la frase más inaguantable, que podemos oír, en determinadas circunstancias.

Aunque no es menos cierto, que muchas veces se dice por rutinaria costumbre impuesta al hombre como una de las fórmulas sociales.

Bien se pueden cometer todas las tonterías que el capricho ó la voluntad dicte, que la mayor necesidad que se pueda decir, como vaya adornada del «usted dispense» pasa como artículo de fé y argumento de gran fuerza.

Con ella podemos contradecir á todo el que nos hable de cualquier asunto; porque con decir «usted dispense» quedamos en buen lugar ante la persona á quien contradecimos.

—Usted dispense, no está V. en lo cierto—nos dice un cualquiera.

Pues convenecemos á este cualquiera del







